

La democracia y los partidos de Centroamérica*

Una interpretación del malestar de la izquierda y de la desconfianza partidaria

Por Salvador Martí i Puig y Elena Martínez Barahona*****

* Artículo recibido en abril de 2011

** Profesor titular de Ciencia Política, Universidad de Salamanca.

*** Profesora ayudante-doctor de Ciencia Política, Universidad de Salamanca.

La forma como llegaron (y se interpretaron) los regímenes democráticos

Los procesos de transición de regímenes autoritarios que irrumpieron en América Latina a partir de la década de los ochenta del siglo pasado no solo supusieron uno de los fenómenos históricos más relevantes de la historia reciente de la región, sino que también estimularon nuevamente el interés teórico alrededor de la temática del cambio político, a la vez que pusieron en cuestión buena parte del *corpus* teórico elaborado hasta la fecha sobre el mismo tema, es decir, las teorías de la modernización y de la dependencia (Martí y Puig, 2000).

Efectivamente, las teorías de la modernización (ya sean culturalistas o economicistas) y la teoría de la dependencia, que habían diseñado un aparato analítico de carácter holístico y en cierta medida determinista sobre el cambio político, salieron mal paradas. Si bien cada una de las escuelas había elaborado un modelo interpretativo que ponía énfasis en variables de diferente naturaleza –tangibles (como el crecimiento económico o los patrones de acumulación) e intangibles (como los valores, las actitudes o el desarrollo histórico)–, sus visiones omnicomprendivas no previeron las profundas transformaciones políticas que se produjeron durante el último cuarto del siglo XX. Por eso, cuando la mayoría de países del subcontinente transitaron hacia regímenes democráticos (sin observarse cambio alguno en los factores que las teorías precedentes habían considerado determinantes), estas teorías se vieron sometidas a una

profunda revisión. A resultas de ello, las estrategias de investigación utilizadas hasta entonces para el estudio de las transformaciones de los regímenes políticos hacia la democracia —centradas en condiciones objetivas— fueron reemplazadas por otras que enfatizaban la voluntad de los actores políticos.

En este sentido, a la pregunta formulada por Rustow (1970) sobre “¿qué condiciones hacen posible la democracia, y cuáles la hacen florecer?”, los nuevos trabajos respondieron: “los cálculos estratégicos de los actores, mayoritariamente elites partidarias”. Así, los esfuerzos intelectuales se trasladaron de la búsqueda de requisitos que tenían que inducir a la democracia hacia el estudio de los cálculos estratégicos, los patrones secuenciales y las opciones contingentes que se presentan en los procesos de transición de un tipo de régimen a otro, particularmente en condiciones de no violencia, cambio gradual y continuidad social. Basándose en el trabajo seminal de O’Donnell, Schmitter y Whitehead (1986), el cambio político se interpretó como un proceso histórico acotado en el tiempo y en el que podían distinguirse tres fases —transición, consolidación, persistencia—, analíticamente distintas, si bien empíricamente superpuestas. A partir de esta premisa, muchos estudiosos centraron sus esfuerzos en observar cómo diversos actores entraban en escena e interactuaban con base en sus preferencias, cálculos, recursos y horizontes de temporalidad.

La diferencia esencial de este tipo de procesos políticos respecto de otros era el grado de incertidumbre (Przeworski, 1986). En este marco, la ausencia de reglas del juego en los procesos de negociación e interacción suponía la ampliación de los límites de las opciones contingentes de cada uno de los actores. Esta línea de análisis supuso el reconocimiento del alto grado de indeterminación presente en los procesos de cambio político, cuyo desenlace a menudo había que referirlo, tal como expone Maquiavelo, a la *fortuna* (O’Donnell, Schmitter y Whitehead, 1986: 18). A la vez, en esta coyuntura, donde la información que tenían los jugadores era insuficiente y las decisiones apresuradas, muchas veces los resultados finales terminaban siendo atribuibles al talento y la *virtú* de determinados individuos que aparecían como “grandes salvadores”.

Esta forma de interpretar el cambio político —que se bautizó como *transitología*— adoptó las herramientas analíticas propias del individualismo metodológico, así como los análisis de dos teorías derivadas de este programa, esto es, las teorías de la agencia y el nuevo institucionalismo. Siguiendo este programa de investigación, los politólogos centraron sus estudios en las elites políticas, por cuanto éstas representaban la “agencia” emprendedora del cambio (O’Donnell, Schmitter y Whitehead, 1986; Przeworski, 1992). En muchos de los trabajos, la capacidad política de las elites se convirtió en la variable explicativa principal (Higley y Gunther, 1992) y los desenlaces se interpretaron en función de la rapidez o la lentitud del proceso, de los recursos (económicos, institucionales o sociales) que tenía cada una de las fracciones de la elite contendiente o de la mayor o menor presión de los actores externos del proceso. Así, aquellos itinerarios que seguían procesos más lentos, pactados y manejados por los *incumbents* (como fue el caso de México), se distinguían de los rápidos y abruptos, ya fuera con el protagonismo de las bases sociales movilizadas (Nicaragua y El Salvador) o de determinadas elites (Honduras y Guatemala), en una visión que, a la vez, distinguía si la presión para que se democratizara el régimen era interna o externa —como fue el caso de Panamá (Loewenthal, 1991)—. Esta nueva visión ofreció la ventaja de que las variables económicas y sociales cambiaran el foco de atención hacia variables políticas.

Pero pocos de los análisis que interpretaron la aparición de nuevos regímenes democráticos señalaron una cuestión de tipo normativo, a saber, que los nuevos sistemas políticos no fueran regímenes intensamente deseados por las elites contendientes. Para la izquierda, el orden anhelado fue mayoritariamente la “revolución”, concebida como un proceso de profunda transformación social, económica y política, y para la mayoría de este colectivo el régimen cubano era el modelo a seguir. Por su parte, buena parte de la elite de la derecha prefería un sistema político de participación restringida, si no autoritario. Ante ello, los regímenes que nacieron durante la década de los ochenta y noventa, a pesar de representar un avance político satisfactorio, no dejaron de ser la “segunda preferencia” o el “mal menor”. Dicho de otra manera, las democracias nacieron con falta de cariño. Precisamente por ello cabe preguntarse por la

sinceridad de la conversión democrática de algunos sectores de las elites latinoamericanas, porque no es necesario ser demócrata para actuar como tal, y menos cuando el “mercado” se presenta como un elemento consustancial de los nuevos regímenes. Precisamente por ello es importante ver cuáles son las actitudes de las mismas elites (de izquierda y derecha) una vez la democracia se ha establecido como un sistema consolidado o, como mínimo, persistente. En este sentido, el objeto de este trabajo sería realizar una exploración de las percepciones que sobre las democracias y sus instituciones tienen en la actualidad las elites parlamentarias tanto de Centroamérica como de México. A través del análisis de estas percepciones, podremos indicar qué partidos se encuentran más incómodos y críticos con las instituciones democráticas y a qué ideología pertenecen los mismos, para saber si podemos inferir algunas generalidades de los resultados obtenidos y qué consecuencias pueden tener para la consolidación de la democracia en la región.

La democracia vista desde las elites partidarias

A lo largo de esta sección exploraremos las percepciones de los diputados de los principales partidos con representación parlamentaria dentro de la región mesoamericana sobre cuestiones relacionadas con la democracia: su preferencia como sistema de gobierno, el grado de satisfacción frente a la misma, el rol de los partidos y las elecciones y su confianza en los partidos políticos como instituciones principales de los sistemas democráticos. Para el desarrollo de este epígrafe utilizaremos la base de datos de Elites Parlamentarias (Pela) que se viene desarrollando en la Universidad de Salamanca desde 1994¹. Analizaremos los datos de las últimas oleadas de entrevistas realizadas que aparecen en la Tabla 1. Para llevar a cabo las entrevistas indicadas, los diputados de los partidos políticos con representación parlamentaria se clasificaron en estratos

¹ Las bases de datos Elites Parlamentarias de América Latina (Pela) contienen información sobre las opiniones, actitudes y percepciones de los diputados de todos los países de América Latina desde 1994. La base forma parte del proyecto “Observatorio de Instituciones Representativas” (OIR), que puede consultarse en la página web del Instituto de Iberoamérica: <http://americo.usal.es/oir/elites/>

(partidos) y se estableció una afijación proporcional para la distribución de la muestra. La selección se realizó de forma aleatoria entre los diputados pertenecientes a cada uno de los estratos, sin hacer ninguna sustitución de los diputados seleccionados aleatoriamente. Para la explotación de la información así obtenida se aplicaron las estructuras correspondientes a un muestreo estratificado. Toda la información técnica, así como la distribución entre partidos, se encuentra en las tablas 9 a 15 del Anexo, aunque para el análisis solo utilizaremos los datos correspondientes a los principales partidos de cada país.

Tabla 1
Oleadas de entrevistas del proyecto Pela

País	Legislatura	Tamaño de la muestra (% congresos)	Fecha de realización de la encuesta
Costa Rica	2006-2010	57 (100,0%)	Junio, 2006
El Salvador	2006-2009	72 (85,0%)	Agosto, 2006
Guatemala	2004-2008	121 (77,0%)	Septiembre, 2004
Honduras	2006-2010	91 (71,1%)	Julio, 2006
Nicaragua	2002-2006	60 (65,2%)	Sept.-noviembre, 2002
Panamá	2004-2009	68 (87,2%)	Octubre, 2004
México	2006-2009	128 (25,6%)	Sept.-diciembre, 2006

La Tabla 2, que recoge los partidos políticos con mayor representación parlamentaria y su autoubicación ideológica², nos servirá para ordenar en la escala ideológica izquierda-derecha los partidos políticos a los que pertenecen los diputados encuestados.

² Pregunta realizada: “Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿Dónde situaría usted a su propio partido?”.

Tabla 2
Autoubicación ideológica (Pela)

País	Partidos	Escala 1-10
Costa Rica	Pusc	5,60
	PLN	6,00
	PAC	5,76
	ML	7,00
El Salvador	Arena	8,71
	Fmln	1,21
	PCN	7,57
Guatemala	PAN	6,55
	FRG	5,73
	Gana	7,35
	UNE	4,32
Honduras	PL	5,58
	PN	7,38
Nicaragua	PLC	7,11
	Fmln	1,69
Panamá	PRD	6,43
	PA	7,21
	Solidaridad	9,00
México	PAN	6,67
	PRD	2,44
	PRI	4,96

Contexto

En las siguientes líneas vamos a realizar una breve contextualización del escenario político que existía en los países estudiados en el momento de realización de las entrevistas a los diputados.

En 2006 Oscar Arias (PLN) volvería a la presidencia de Costa Rica gracias a una polémica decisión de la Sala IV (Sala Constitucional) de la Corte Suprema que le permitiría presentarse a las elecciones mediante la inhabilitación de

una prohibición constitucional. Su candidatura fue polémica, aunque los medios de comunicación hacían eco de la gran popularidad con la que contaba y del apoyo de la opinión pública en caso de que pudiera presentarse como candidato a las elecciones del país. Oscar Arias ganaría en la primera vuelta, aunque seguido muy de cerca por el candidato del PAC, Ottón Solís Fallas, lo que motivó un conteo exhaustivo de votos por parte del Tribunal Supremo de Elecciones. En la Asamblea, sin embargo, el escenario sería totalmente diferente del que había vivido Arias en su primera presidencia: de un bipartidismo histórico a partir de las elecciones de 2002 se había pasado a un multipartidismo que incluso relegaría al histórico Pusc a tener apenas representación parlamentaria.

En El Salvador el cercano resultado de las elecciones legislativas de 2006 entre Arena y Fmln sería solo un preludio de lo que pasaría pocos años más tarde: el paso de la presidencia de Arena al Fmln después de permanecer veinte años en el poder.

En Guatemala el multipartidismo seguiría reinando en el Congreso tras unas elecciones muy polémicas cumplidas en 2003, al permitir la Corte Constitucional que se presentara como candidato Efraín Ríos Montt, dirigente del FRG y dictador de Guatemala tras el golpe de Estado de 1982. Sin embargo, las elecciones darían por ganadora a la coalición Gran Alianza Nacional (Gana) y a su candidato Oscar Berger como Presidente de la República, desbancando así al FRG, tanto de la Presidencia como del órgano legislativo (aunque en este último con muy poca diferencia de votos).

Honduras, con un bipartidismo estable desde inicios del siglo XX entre dos partidos tradicionales situados en el mismo espectro ideológico, comienza la legislatura de 2006 con Mel Zelaya (PLH) como Presidente en la primera vuelta, como es habitual en el país, y con unos resultados estrechos entre el PLH y PNH en las elecciones legislativas. La cercanía de los porcentajes de apoyo electoral para ambos partidos sugiere que pesó más la lealtad electoral que el voto retrospectivo (Ajenjo Fresno, 2007, 166). Un voto de castigo al PNH que, sin embargo, se esperaba tras el descontento por la gestión de Ricardo Maduro (2001-2005).

En 2002, cuando se realizaron las entrevistas en Nicaragua, el PLC todavía estaba en el poder: tenía a Enrique Bolaños en la Presidencia y le faltó apenas un diputado para alcanzar la mayoría simple.

Las elecciones panameñas de 2004 expresaron un rechazo de la ciudadanía al gobierno de Mireya Moscoso y a su continuidad a través del candidato oficialista José María Alemán. Martín Torrijos, candidato presidencial de la alianza de centroizquierda Patria Nueva, formada por el Partido Revolucionario Democrático (PRD) y el Partido Popular (PP), lograría el 47,53% de los votos. Aunque ningún partido obtuvo la mayoría absoluta de sufragios, las elecciones legislativas panameñas de mayo de 2004 otorgaron, por primera vez desde la instauración de la democracia, la mayoría absoluta de escaños a un partido político. En este sentido al PRD le valió obtener el 37,8% de los votos válidos para hacerse con 41 escaños, lo cual representaba el 52,6% del total. Asimismo, por vez primera todos los partidos que participaron en las elecciones alcanzaron escaños en la Asamblea Legislativa (Brown 2006, 32).

Las elecciones mexicanas de 2006, en las cuales, además de elegir Presidente de la República se escogían diputados, senadores y gobernadores en nueve estados del país, dieron al candidato presidencial del partido incumbente, PAN (Felipe Calderón) la victoria por el estrecho margen de 0,64% de los votos. El partido de la oposición (PRD) y su candidato López Obrador no reconocieron las elecciones, las calificaron de fraude y denunciaron las irregularidades.

Preferencia de la democracia como mejor sistema de gobierno³

Cuando se pregunta a los diputados si consideran que la democracia es el mejor sistema de gobierno, obtenemos un altísimo grado de consenso en todos ellos, con la única excepción de Panamá, donde ese consenso no llega en ningún caso al 90%. No existen tampoco grandes diferencias entre los partidos,

³ Pregunta realizada: “¿Con cuál de las dos siguientes frases está usted más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. En contextos de crisis económica e inestabilidad política, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”.

exceptuando el caso nicaragüense, donde casi el 14% de los diputados del Fsln considera que, en contextos de crisis económica e inestabilidad política, un gobierno autoritario podría ser preferible a uno democrático.

Tabla 3
Democracia como mejor sistema de gobierno (Pela)

País	Partidos	De acuerdo
Costa Rica	Pusc	100,0
	PLN	100,0
	PAC	94,1
	ML	100,0
El Salvador	Arena	96,4
	Fmln	96,6
	PCN	100,0
Guatemala	PAN	90,9
	FRG	95,7
	Gana	100,0
	UNE	95,1
Honduras	PL	95,3
	PN	94,9
Nicaragua	PLC	100,0
	Fsln	86,2
Panamá	PRD	86,1
	PA	85,7
	Solidaridad	71,4
México	PAN	100,0
	PRD	96,9
	PRI	96,4

Estabilidad de la democracia⁴

Respecto de la estabilidad de la democracia en cada país, podemos encontrar diferencias sustantivas entre los diputados, tanto por país como por partido dentro de un mismo país.

⁴ Pregunta realizada: “Para comenzar, hablemos de la estabilidad de la democracia en su país. En su opinión, ¿la democracia es hoy: muy estable, bastante estable, poco estable o nada estable?”.

Así vemos que los diputados costarricenses y hondureños son los que tienen las percepciones más altas sobre la estabilidad de la democracia en sus países (más de un 80% considera que sus democracias son muy o bastante estables). Contrastan estas percepciones con aquellas de los diputados guatemaltecos y nicaragüenses (que apenas superan el 20% de preferencia). En estos dos últimos países casi no hay diferencias entre los diputados de la oposición y los del gobierno, lo que expresa un consenso entre la elite parlamentaria sobre la precaria estabilidad de la democracia en esas naciones.

Tabla 4
Percepciones sobre estabilidad de la democracia (Pela)

País	Partidos	Muy/bastante de acuerdo
Costa Rica	Pusc	100,0
	PLN	96,0
	PAC	88,2
	ML	100,0
El Salvador	Arena	100,0
	Fmln	6,9
	PCN	85,7
Guatemala	PAN	18,2
	FRG	17,4
	Gana	11,5
	UNE	31,8
Honduras	PL	88,4
	PN	89,7
Nicaragua	PLC	22,2
	Fsln	20,7
Panamá	PRD	83,3
	PA	71,4
	Solidaridad	57,2
México	PAN	77,3
	PRD	12,5
	PRI	28,6

Sin embargo, dentro de los propios países podemos observar que en algunos casos se perciben grandes disparidades, en dependencia del partido político al que pertenezca el diputado entrevistado. El caso que más llama la

atención es el de El Salvador, donde aparece una diferencia de más de 80 puntos porcentuales entre los diputados de Arena y los del PCN, que manifiestan mayoritariamente un alto grado de consenso respecto de la estabilidad de la democracia en su país, y los diputados del Fmln, que estiman mayoritariamente que su democracia es poco o nada estable (93,1%). Tenemos que mencionar aquí el caso mexicano, donde, frente al entusiasmo panista en torno a la estabilidad de la democracia en el país (un 77,3% la consideró muy o bastante estable), solo un 12,5% de los diputados perredistas y un 28,6% de los priístas la percibieron de este modo. Tanto en El Salvador como en México, se trata de diputados de la oposición, los más críticos frente a la estabilidad de la democracia.

Partidos y democracia⁵

Si los diputados son cuestionados sobre su grado de afirmación con la frase “sin partidos no puede haber democracia”, podemos observar también que hay diferencias sustantivas entre los países y entre los partidos.

Los porcentajes más altos volvemos a encontrarlos una vez más en Costa Rica. Pero mientras que el Pusc y el ML manifiestan una total unanimidad en torno a dicha frase, un 12% de los diputados del PLN y hasta un 35,3% de los del PAC consideran que podría existir democracia sin partidos.

El Salvador es el caso donde la diferencia entre los partidos es abismal. Frente al apoyo total de los diputados de Arena a la democracia partidista, un 93,2% de los diputados del Fmln cuestionan la misma y defienden una democracia sin partidos. El PCN no tiene una posición clara sobre el tema. En Guatemala, sin embargo, con la excepción del PAN, existe un alto grado de consenso sobre los partidos como actor fundamental de la democracia. Algo que se repite, aunque en menor medida, en Honduras, Nicaragua y Panamá.

⁵ Pregunta realizada: “Hay gente que dice que sin partidos no puede haber democracia. ¿Hasta qué punto: mucho, bastante, poco o nada, está usted de acuerdo con esta afirmación?”.

El ejemplo de diferencias más sorprendente lo presenta México, donde el altísimo grado de consenso que la democracia partidista tiene entre los panistas contrasta con el hecho de que el 64,3% de los priístas está poco o nada de acuerdo con la estimación de que sin partidos no pueda existir democracia. Hay que destacar aquí que ningún perredista está de acuerdo con este criterio.

Tabla 5
Partidos y democracia (Pela)

País	Partidos	Muy/bastante de acuerdo
Costa Rica	Pusc	100,0
	PLN	88,0
	PAC	64,7
	ML	100,0
El Salvador	Arena	96,5
	Fmln	6,8
	PCN	57,2
Guatemala	PAN	72,7
	FRG	95,7
	Gana	92,3
	UNE	90,9
Honduras	PL	79,1
	PN	76,9
Nicaragua	PLC	81,5
	Fsln	79,3
Panamá	PRD	69,4
	PA	85,7
	Solidaridad	85,7
México	PAN	84,9
	PRD	0,0
	PRI	35,7

Elecciones y democracia⁶

Cuando se indaga a los diputados sobre su grado de acuerdo con la afirmación de que “las elecciones son siempre el mejor medio para expresar unas deter-

⁶ Pregunta realizada: “En un contexto de pluralismo y amplia competencia partidista, ¿hasta qué punto, mucho, bastante, poco o nada, está usted de acuerdo con la afirmación de que las elecciones son siempre el mejor medio para expresar unas determinadas preferencias políticas?”.

minadas preferencias políticas”, podemos observar que, en general, hay un alto grado de consenso entre los diputados, con algunas pequeñas diferencias destacables. En ese sentido, aparece que diputados costarricenses, guatemaltecos, hondureños y panameños manifiestan un alto grado de acuerdo con la democracia electoral. Como excepciones podemos señalar los diputados salvadoreños del Fmln, 65% de los cuales manifiesta que está de acuerdo en que las elecciones sean el mejor medio para expresar unas determinadas preferencias políticas, un porcentaje cercanamente compartido por el PRD mexicano (71%). El otro gran partido de izquierda centroamericano, el Fsln, confiesa, sin embargo, un mayor acuerdo (casi 80%) con la frase citada atrás.

Tabla 6
Elecciones y democracias (Pela)

País	Partidos	Mucho/bastante
Costa Rica	Pusc	100,0
	PLN	100,0
	PAC	88,2
	ML	100,0
El Salvador	Arena	100,0
	Fmln	65,5
	PCN	85,7
Guatemala	PAN	90,9
	FRG	87,0
	Gana	100,0
	UNE	86,3
Honduras	PL	93,0
	PN	94,9
Nicaragua	PLC	100,0
	Fsln	79,3
Panamá	PRD	100,0
	PA	92,3
	Solidaridad	100,0
México	PAN	98,1
	PRD	71,9
	PRI	96,5

Satisfacción con la democracia⁷

Respecto a la satisfacción con la democracia, debemos aclarar que esta pregunta se ha incluido solo a partir de los cuestionarios realizados en 2006, motivo por el cual no disponemos de ese dato para todos los países examinados. Sin embargo, al hacer la comparación en los casos para los cuales disponemos de datos, podemos observar grandes diferencias. Incluso en Costa Rica, donde en general existe un alto grado de satisfacción con la democracia, los diputados del PAC vuelven a manifestar sus diferencias respecto de sus coetáneos: apenas más de la mitad de los diputados se manifiesta satisfecho o muy satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país.

Tabla 7
Satisfacción con democracia

País	Partidos	Satisfecho/muy satisfecho
Costa Rica	Pusc	100,0
	PLN	88,0
	PAC	64,7
	ML	100,0
El Salvador	Arena	96,5
	Fmln	6,8
	PCN	57,2
Guatemala	No existe para esta oleada	
Honduras	PL	79,1
	PN	76,9
Nicaragua	No existe para esta oleada	
Panamá	No existe para esta oleada	
México	PAN	84,9
	PRD	0,0
	PRI	35,7

Pero, sin duda, hay dos países donde las diferencias entre los partidos son abismales: El Salvador y México. En el primero, mientras la casi totalidad de

⁷ Pregunta realizada: “En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia hoy en su país?”.

los diputados de Arena manifiestan un alto grado de satisfacción con la democracia, en el caso de los diputados del Fmln más de un 90% se muestra insatisfecho o muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia. El caso mexicano vuelve a poner de relieve las grandes diferencias entre los partidos: casi un 85% de los diputados panistas dice sentirse satisfecho o muy satisfecho con la democracia, pero ningún diputado perredista expresa tal preferencia y su totalidad está insatisfecha o muy insatisfecha con la misma. Porcentaje que sube algo más cuando quienes responden son diputados priístas.

Confianza institucional en partidos políticos⁸

Si preguntamos a los diputados por su confianza en los partidos políticos, podemos observar las numerosas distancias existentes entre países y entre partidos dentro de los límites nacionales. En ese sentido, en Costa Rica hay diferencias entre partidos longevos, como el Pusc, cuyo 60% manifiesta que confía poco o nada en los partidos o partidos más nuevos, y el PAC, para el cual tal porcentaje baja a 40%. Los diputados del PLN y el MI afirman confiar mucho o bastante en los partidos políticos (80%).

En el caso salvadoreño las diferencias son asimismo notables. Mientras la mayoría (71,4%) de los diputados de Arena dicen confiar en los partidos políticos, esta percepción disminuye hasta el 20% cuando se hace la misma pregunta a los del Fmln. En Guatemala todos los diputados dicen abrigar una baja confianza en los partidos políticos, y en este mismo país, con la excepción de UNE (45%), apenas el 20% del resto de diputados confía mucho o bastante en los partidos políticos. Entretanto, en Honduras y Nicaragua los porcentajes de diferencia entre los partidos no son sustanciales y solo la mitad o más de la mitad confía mucho o bastante en los partidos. Los diputados panameños, exceptuados los de Solidaridad (28,6%), tienen confianza en los partidos.

⁸ Pregunta realizada: "Y en relación a los partidos políticos, me gustaría saber: ¿qué grado de confianza, mucha, bastante, poca o ninguna, le merece su actuación en la vida pública?"

El caso mexicano vuelve a ser destacable en cuanto a diferencias entre los partidos, aunque la tónica general del país es una baja confianza hacia los partidos políticos: no llegan a la mitad los diputados que confían mucho o bastante en ellos. Entre esos partidos, es de nuevo el PRD el que confía poco o nada en ellos (71%).

Tabla 8
Confianza en los partidos políticos (Pela)

País	Partidos	Mucha/bastante
Costa Rica	Pusc	40,0
	PLN	80,0
	PAC	58,0
	ML	83,3
El Salvador	Arena	71,4
	Fmln	20,6
	PCN	57,2
Guatemala	PAN	18,2
	FRG	26,1
	Gana	18,2
	UNE	45,5
Honduras	PL	48,9
	PN	66,7
Nicaragua	PLC	62,9
	Fsln	55,1
Panamá	PRD	88,9
	PA	78,5
	Solidaridad	28,6
México	PAN	50,0
	PRD	29,0
	PRI	44,4

A modo de resumen de los datos consultados hasta ahora podemos afirmar que los partidos que se ubican en la izquierda ideológica (principalmente Fmln, Fsln y PRD) son los que se muestran más críticos de la democracia electoral y la estabilidad de la democracia en su país, a la par que son los que se sienten menos satisfechos con la misma. No en vano son formaciones que

desde que existe un sistema de democracia electoral en la región, nunca –hasta la fecha de la entrevista, por lo menos–⁹ han conseguido llegar al poder.

Otra cuestión es la percepción de estabilidad democrática, donde destaca la percepción de fragilidad e inestabilidad de todas las formaciones partidarias presentes en Guatemala y Nicaragua. Contrariamente, en el resto de países (y partidos) parece que las elites partidarias –con la gran excepción del Fmln salvadoreño– estén especialmente preocupadas por el asunto.

Un tema de gran interés es la misma percepción que las elites partidarias abrigan de los partidos políticos. Si bien la mayoría de ellas (con las llamativas excepciones del Fmln y el PRD, y sobre todo del PRI) están de acuerdo en que “sin partidos no puede haber democracia”, sorprende constatar que, acto seguido, los mismos líderes no confían demasiado en los partidos como instituciones. Los casos más flagrantes (una desconfianza absoluta hacia los mismos partidos) corresponden a las formaciones guatemaltecas, y a su lado las del Fmln, el PRD mexicano y Solidaridad, de Panamá. Llama la atención igualmente que los propios diputados de las dos grandes formaciones mexicanas –el PRI y el PAN– tampoco confíen demasiado en los partidos (un 44% y un 50%, respectivamente). Solamente el histórico PLN costarricense, el nuevo Movimiento Libertario del mismo país y el PRD panameño muestran sólidas convicciones de que los partidos son actores políticos confiables.

Finalmente, al comparar los países entre sí en relación con las diversas posiciones adoptadas, puede percibirse que en los diputados costarricenses, hondureños y panameños encontramos un mayor grado de consenso sobre los asuntos abordados, hecho que no supone (ni pronostica) una práctica política consensual, si tenemos en cuenta las crisis políticas ocurridas recientemente en Honduras y Panamá.

⁹ El caso del Fsln de Nicaragua es la excepción, pues en las elecciones de noviembre de 2006 Daniel Ortega obtuvo la Presidencia de la República.

¿Cómo interpretar la incomodidad de la izquierda y la poca confianza en los mismos partidos?

Después de repasar los datos arriba expuestos es preciso preguntarse: ¿cómo es posible que la izquierda esté tan incómoda en la mayoría de países analizados? La respuesta debe establecerse a partir de una reflexión de carácter estructural: el proceso de democratización ocurrido en el curso de las “transiciones” se desarrolló como un ejercicio de reforma institucional, ceñido a compromisos entre elites pero contentivo de pocas transformaciones estructurales. En esta dirección, las interpretaciones de la democratización que expusieron Barrington Moore Jr. (1966), Luebbert (1997), Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992), Collier (1999), Acemoglu y Robinson (2006), no han formado parte del *mainstream* a la hora de interpretar los procesos de cambio en la región. En esta literatura, a diferencia de la *transitología*, el elemento clave en la formación de nuevos regímenes son las coaliciones establecidas a través de un largo proceso histórico, y en estos procesos la construcción de democracias —a diferencia de otros regímenes excluyentes— es fruto de grandes coaliciones sociales donde las clases sociales más desfavorecidas tienen algún tipo de activo. Tal como exponen Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992: 5-7), históricamente la democratización representa el debilitamiento de las clases altas y el fortalecimiento de las clases trabajadora y media, y por ello los mismos autores enfatizan en su obra que “no fue el mercado capitalista, ni los capitalistas, sino las contradicciones del capitalismo las que hicieron avanzar la causa de la democracia”.

La ausencia de este enfoque en la región puede interpretarse de varias maneras. Por un lado, a causa de la poca disposición a enfatizar en el papel de las bases sociales y del conflicto en los procesos de democratización, y, por el otro, debido a la dificultad de interpretar el cambio como el fruto de una alianza social transversal que beneficia a grandes colectivos. Sobre el primero de los problemas —el de ignorar el conflicto social—, no está claro por qué la literatura al uso no lo trató, ya que la “política contenciosa” fue parte fundamental de dichos desarrollos. Así lo consideran MacAdam, Tilly y Tarrow (2000, 149)

al señalar que “muchos análisis han atendido de cerca las interacciones de individuos, grupos y partidos en sus estudios de cambio político. Pero en su énfasis en los incentivos individuales y en los pactos entre elites, se ignora la enorme cantidad de política contenciosa que precedió y acompañó cada uno de los episodios de cambio (...) fue el conflicto político en que aparecieron nuevos actores y nuevas identidades, y gracias a ello acontecieron posteriormente transformaciones en la política institucional”.

En su percepción sobre los procesos de cambio político los autores en cuestión sentencian que “no se puede ignorar la contienda”.

Una cuestión más compleja es la manera de analizar las “alianzas sociales” en los procesos de transición. Si bien la negación y la “invisibilización” de la política contenciosa en los procesos de cambio de régimen quizás fueron el fruto de cierta arrogancia elitista –y del seguidismo correspondiente de la academia–, la ausencia de un análisis que interpretara el proceso de democratización a través coaliciones socioeconómicas (siguiendo la estela de la literatura estructuralista) puede haber obedecido a una cuestión más profunda, a saber: que dichos procesos no fueran más allá de una apertura institucional y una refundación simbólica y que las “nuevas coaliciones” que empujaron la democracia no fueran interclasistas en un sentido amplio. Sobre ello, autores como Cardenal (2002, 137) han señalado que, en casos como El Salvador, la democracia que se estableció a principios de los años noventa puede ser interpretada a partir del declive de la economía agraria y del auge de una nueva economía dominada por el comercio, los servicios y, en menor medida, la industria vinculada a la maquila. Sin embargo, esta combinación de intereses emergentes –comercio, servicios y maquila– no parece ofrecer precisamente una base sólida para la inclusión de amplios colectivos en la arena política, ni constituir la base capaz de crear políticas que induzcan a una mayor cohesión social. En este sentido, es preciso cuestionarse de qué manera han de interpretarse, a finales del siglo XX, las alianzas interclasistas y la naturaleza de los actores que deberían confeccionarlas. El hecho de que en este periodo los recursos de las clases altas presentaran una naturaleza menos “fija” que en el pasado, supuso que éstas tuvieran menos temor a las posibles políticas

redistributivas que pudieran ser ofrecidas por gobiernos de izquierda; al mismo tiempo, las mismas elites pedían moderación a los que proponían políticas redistributivas, pues ellas podrían suponer la fuga de los recursos “movibles” y la señal para que sus homólogos forasteros no invirtieran en el país (Boix, 2003).

Además, el impacto de la década perdida y las políticas neoliberales posteriores sobre el tejido social dieron al traste con la posibilidad de articular actores políticos basados en amplias y robustas coaliciones de carácter popular que pudieran ser vistas como aliados apetecibles a disposición de las elites “progresistas”. Con ello, el acto de abanderar una propuesta sustantiva de democratización basada en políticas públicas que proveyeran una mayor equidad –tal como ocurrió en los procesos de inserción de amplios sectores populares en las arenas políticas latinoamericanas durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado, y de los que da cuenta la obra de Collier y Collier (1992)–, quedó descartado. Probablemente por eso mismo las democracias nacientes, arrulladas por el total dominio ideológico del neoliberalismo y con unas formaciones partidarias que no consiguieron articular coaliciones sociales consistentes, nunca respondieron a las expectativas despertadas en los ciudadanos y las elites de la izquierda. Podemos concluir, entonces, que las democracias realmente existentes han ofrecido más dosis de satisfacción a las elites políticas de la derecha y del centro-derecha (que son las que han tenido la capacidad de gobernar) que a las de la izquierda. Y todo ello a sabiendas –después de los datos analizados– de que las mismas elites no confían demasiado en las formaciones políticas que les sirven de herramientas –o canales– para el ejercicio de su profesión.

Bibliografía

Acemoglu, Daaron y Robinson, James, 2006, *Economic Origins of Dictatorships and Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.

Agüero, Fernando y Torcal, Mariano, 1993, “Élites, factores estructurales y democratización”, en *Revista de Estudios Políticos*, número 80, pp. 329-350.

Ajenjo Fresno, Natalia, 2007, “Honduras: nuevo gobierno liberal con la misma agenda política”, en *Revista de Ciencia Política Santiago de Chile*, vol. 27, número especial, pp. 165-181.

Barrington Moore Jr., 1966, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*. Madrid, Península.

Boix, Charles, 2003, *Democracy and Redistribution*, Cambridge, Cambridge University Press.

Brown Araúz, Harry, 2006, “Las elecciones desviadas de 2004 en Panamá”, en *Revista Panameña de Ciencia Política*, número 1, pp. 31-45.

Cardenal, Ana Sofía, 2000, *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Collier, Ruths Beris y Collier, David, 1992. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labour Movement and Regime Dynamics in Latin America*, Princeton, Princeton University.

Higley, John. y Gunther, Richard, eds., 1992, *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

Linz, Juan J., 1987, *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza.

Linz, Juan J. y Stepan, Alfred, 1996, *The problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, Souht America, and Post-Comunist Europe*, Baltimore, John Hopkins University Press.

Loewenthal, Abraham, 1991, *Exporting Democracy. The USA and Latin America*, Baltimore, John Hopkins University Press.

Luebbert, Gregory M., 1997, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

McAdam, Doug; Tarrow, Sydney y Tilly, Charles, 2000, *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Editorial Hacer.

Martí i Puig, Salvador, 2000, “¿Y después de las transiciones qué? Un balance y análisis de las teorías del cambio político”, en *Revista de Estudios Políticos*, número 113, pp. 103-124.

O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, Laurence, 1986, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 4, Buenos Aires, Paidós.

Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen, 2008, *Movilización y democracia. España y México*, México, El Colegio de México.

Przeworski, Adam, 1986, “Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia”, en O'Donnell, Schmitter & Whitehead, *Transiciones desde un régimen autoritario*, vol. 3, Buenos Aires, Paidós.

-----, 1992, “The Games of Transition”, en Mainwaring, O'Donnell y Valenzuela, eds., *Issues in Democratic Consolidation*, Notre Dame, Notre Dame University Press.

Rueschmeyer, Dietrich; Stephens, Evelyn y Huber, John D., 1992, *Development and Democracy*, Chicago, University of Chicago Press.

Rustow, Dankwart A., 1970 “Transition to democracy: Toward a dynamic model”, en *Comparative Politics*, vol. 8, número 2, pp. 112-138.

Anexo

Tabla 9
Asamblea Nacional de Costa Rica. Ficha técnica (2006-2010)

Grupos parlamentarios	Composición numérica	%	Encuestas diseñadas	%	Encuestas realizadas	%
PLN	25	43,9	25	43,9	25	43,9
Pusc	5	8,8	5	8,8	5	8,8
PAC	15	19,8	15	19,8	15	19,8
ML	6	10,5	6	10,5	6	10,5
Otros	4	7,0	4	7,0	4	7,0
Total	57	100,0	57	100,0	57	100,0

Tabla 10
Asamblea Nacional de El Salvador. Ficha técnica (2006-2009)

Grupos parlamentarios	Composición numérica	%	Encuestas diseñadas	%	Encuestas realizadas	%
Arena	34	40,48	29	40,28	28	38,89
Fmln	32	38,10	27	37,50	29	40,28
PCN	10	11,90	9	12,50	7	9,72
PDC	6	7,14	5	6,94	6	8,33
CD	2	2,38	2	2,78	2	2,78
Total	84	100,00	72	100,00	72	100,00

Tabla 11
Asamblea Nacional de Guatemala. Ficha técnica (2004-2008)

Grupos parlamentarios	Composición numérica	%	Encuestas diseñadas	%	Encuestas realizadas	%
Gana	34	21,52	26	21,67	26	21,49
PSN	7	4,43	5	4,17	6	4,96
FRG	31	19,62	23	19,17	23	19,01
UNE	29	18,35	22	18,33	22	18,18
PAN	14	8,86	11	9,17	11	9,10
Unionistas	5	3,16	4	3,33	4	3,31
Patriotas	9	5,70	7	5,83	7	5,79
Integracionistas	8	5,06	6	5,00	5	4,13
Otros	21	13,30	16	13,33	17	14,03
Total	158	100,00	120	100,00	121	100,00

Tabla 12
Asamblea Nacional de Honduras. Ficha técnica (2006-2010)

Grupos parlamentarios	Composición numérica	%	Encuestas diseñadas	%	Encuestas realizadas	%
P. Nacional	55	42,97	39	42,86	39	42,86
P. Liberal	62	48,44	44	48,35	43	47,25
PUD	5	3,91	4	4,40	4	4,40
Otros	6	4,69	4	4,40	5	5,49
Total	128	100,00	91	100,00	91	100,00

Tabla 13
Asamblea Nacional de Nicaragua. Ficha técnica (2002-2006)

Grupos parlamentarios	Composición numérica	%	Encuestas diseñadas	%	Encuestas realizadas	%
PLC	48	52,17	34	52,31	27	45,00
FsIn	38	41,30	27	41,54	29	48,33
Otros	6	6,52	4	6,15	4	6,67
Total	92	100,00	65	100,00	60	100,00

Tabla 14
Panamá. Ficha técnica (2004-2009)

Grupos parlamentarios	Composición numérica	%	Encuestas diseñadas	%	Encuestas realizadas	%
PRD	42	53,85	36	53,73	36	52,94
PA	16	20,51	14	20,89	14	20,59
Solidaridad	8	10,26	7	10,45	7	10,29
Otros	12	15,38	10	14,93	11	16,18
Total	78	100,00	67	100,00	68	100,00

Tabla 15
Asamblea Nacional de México. Ficha técnica (2006-2009)

Grupos parlamentarios	Composición numérica	%	Encuestas diseñadas	%	Encuestas realizadas	%
PRI	106	21,20	28	21,71	28	21,88
PAN	206	41,20	54	41,86	53	41,41
PRD	127	25,40	33	25,58	32	25,00
Otros	61	12,20	14	10,85	15	11,72
Total	500	100,00	129	100,00	128	100,00